

El magma volcánico de la historia

Ficción en torno a la Conferencia de Paz de 1919



Las guerras no cambian el mundo que dejan desolado. Hay vencedores y vencidos, aunque en realidad los primeros están más cerca de los segundos de lo que la imagen de la mal llamada paz aparenta. Y qué decir de los fingidos y alevosos neutrales, que hicieron su agosto traficando con unos y con otros, buscando simplemente el mejor postor en cada instante y en cada campo de destrucción. Tal fue el caso de España durante el conflicto de la Primera Gran Guerra. 'Los jugadores' imagina la presencia de delegados del gobierno de Romanones, y del posterior de Maura, en la Conferencia de Paz que tuvo lugar en París durante los primeros meses de 1919: «El precio de no formar parte de los vencidos



Fragmento del cuadro 'Firma del Tratado en la Sala de los Espejos', de William Orpen.

era no formar parte de los vencedores, y la ecuánime venta a todo el mundo que habían practicado [los españoles] durante el conflicto no era una fuente de simpatías una vez inclinada la balanza». Carlos Fortea busca paralelismos entre aquella situación de crisis posbélica y la ocasionada por cualquier otra

de signo económico, como resulta la que se perpetúa en nuestra actualidad. Uno de los personajes, miembro de la delegación inglesa, pone el dedo en la llaga cuando afirma que es mejor invertir en hacer una zanja, aunque sólo sirva para luego volver a cubrirla, que generar desempleo, porque «una persona que tra-

baja y percibe un salario contribuye a un país incluso con ese trabajo inútil, pero un desempleado no hace más que hundir la economía». Otro de los tipos curiosos que aparecen en la novela, cierto activista político luxemburgués, preconiza la instalación de un salario máximo como asien-

to de la necesaria y verdadera reforma económica. Pero acabará por reconocer que sólo atienden a sus peroratas aquellos que ya acuden a escucharlas convencidos de antemano, lo cual, bien pensado, no le conduce al desencanto, pues se trata de «hombres sufridos, esperanzados, que necesitan a otros que jamás desmayen». Como él mismo.

Fortea mezcla personajes históricos -Wilson, Clemenceau, Keynes, incluso describe la breve aparición de un joven Churchill- con entes de ficción que le ayudan a representar las fuerzas pacificadoras -o tal cosa pretenden-, protagonistas del evento diplomático: un enviado americano, quizá el más inteligente de la trama, que rodea al presidente; diplomáticos franceses, italianos... Periodistas que cubren el desarrollo de los debates; exiliados de la Rusia aristocrática que se mueven en los márgenes; comunistas locales en contacto con un enviado soviético, quizá el menos convincente o creíble, desde el punto de vista narrativo, de la trama... Un austrohúngaro cuyo retrato a más de un lector le resultará esquemático o le sabrá a poco, aunque el novelista le reserve mayor papel del esperado; un policía algo manido... Mujeres atractivas que alimentan cierto grado de erotismo... Un conjunto de personajes que vamos viendo a retazos, a base de escenas interrumpidas, recuperadas,



LOS JUGADORES

Carlos Fortea. Madrid, Nocturna Ediciones, 2015, 287 páginas, 15 euros.

pero que Carlos Fortea resuelve en general con habilidad sirviéndose de una prosa funcional, clara, con voluntad de elegancia.

No podemos olvidar el resultado histórico del acontecimiento diplomático que 'Los jugadores' describe: la cruel venganza de la principal potencia derrotada, el fracaso de una Sociedad de Naciones que apenas superó la fase de proyecto ilusorio, una nueva guerra aún más cruel, si cabe, que la anterior, exterminios, holocaustos. Lo resume con certeza el congresista americano, ya próximo el final de la novela: «Nada... no, seguramente podremos cambiar 'algo'. Pero 'todo' seguirá funcionando igual. 'Todo' funciona siempre de la misma forma [...] Y, aun así, pelearemos hasta el final». En esa lucha seguimos, y no es baladí que una novela como ésta, cargada de buenas intenciones, nos lo recuerde.

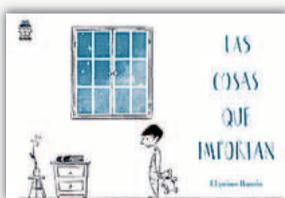
LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Diario de un niño (o páginas para registrar universos)

■ SUSANA GÓMEZ

Entre la melancolía, la ironía y la ternura, 'Las cosas que importan' se interna por la cotidianidad infantil con la perspectiva extrañada de quien ve el mundo aún por estrenar. En un ejercicio mitad nostalgia mitad descubrimiento, este álbum de elegantes geografías textuales y visuales aúna la sensibilidad con el toque de humor, el lirismo con la costumbre. Cargado de guiños capaces de atrapar también al lector adulto (la buena literatura tiene el mal hábito de ejercer de trampa a todas las miradas), este título firmado por 'El primo Ramón' (criatura bicéfala formada por Borja Ramón López Coteló y María Olmo Béjar) se fragmenta en media docena de escenas narrativas a dos tintas, en las que cada episodio es un recuerdo de infancia: del deseo de tener una mascota a perder una carrera en bici, pasando por las vacaciones al sol con el abuelo, las ganas de hacerse mayor o la superación de los miedos y la oportunidad de los nuevos amigos. Todas ellas, pequeñas dosis de reflexión sencilla (que no simple ni superficial) acerca de las cosas importantes, van te-

jiendo una suerte de registro doméstico en cuyas páginas, precedidas por adagios de la literatura clásica, asoman las experiencias que nos construyen. Y eso que al protagonista no le hizo ninguna gracia que le regalaran aquel primer diario (al fin y al cabo no sirve para jugar, ni para enseñar a los amigos, ni para llevar al parque... ¿qué había hecho él para merecer aquello?, se preguntaría consternado). No imagina que, años después, cuando lea lo escrito o mire los dibujos hechos tiempo atrás, entenderá que le «gustan los diarios porque en un puñado de páginas en blanco cabe todo el universo».



LAS COSAS QUE IMPORTAN

El primo Ramón (Borja Ramón López Coteló y María Olmo Béjar). 48 páginas. 14 euros. Edad recomendada: a partir de 5 años.

Para contar y cantar

■ S. G.

Perteneciente a la colección Pi (para niños de 3,14 años, señalarán con un guiño de precisión numérica los editores), 'Las cuatro canciones' interpreta un viaje cromático a través de las estaciones, en un recorrido visual en el que el 'collage', la cera y el rotulador se dan la mano para crear escenarios cálidos y divertidos a lo largo del ciclo anual. Animales, plantas, seres humanos y hábitats van conformando su particular cronograma, en tanto que las estaciones salen al paso entre imágenes sonoras, rimas y cambios de entonación y compás. La musicalidad, presente en las alusiones a los sonidos de la naturaleza, el viento que sopla, los pájaros que trinan, las hojas que vuelan, el agua que cae, la nieve que se quiebra... se ve reforzada por un texto rítmico, malabar de andantes, prestos y allegros, que ejecutan su particular composición en torno a la naturaleza y su quehacer cotidiano. Un álbum para



contar y también para cantar, en el que los primeros lectores hallarán reiteraciones, retahílas, enumeraciones, rimas y otros recursos muy del gusto de los más pequeños, al tiempo que las sencillas historias secundarias de las imágenes enriquecen el hilo narrativo. Las cuatro canciones, las cuatro estaciones... y un álbum para tararear a ritmo de pájaros, flores, leones, conejos... y pajaritas de papel.



LAS CUATRO CANCIONES

Estrella Ortiz y Carmen Queralt. Editorial La Guarida. 40 páginas. 13,90 euros. Edad recomendada: a partir de 3 años.